

A Paula le gustaba mucho cocinar, ¡y comer!
Siempre estaba llena de migas, y por eso sus hijos
y sus nietas comenzaron a llamarla...
¡Mamamigas!



Mamamigas

Paula González & José Carlos Andrés

Anna Font



Mamamigas

Paula González & José Carlos Andrés
Ilustrado por Anna Font







Este libro lo escribió José Carlos Andrés
junto a su madre, Paula González.

*A mi hija María Esperanza
y a mi hijo José Carlos: mis polluelos. Os quiero.*

Paula González

A Paula, mi madre, mi Mamamigas. Te quiero.

José Carlos Andrés

Para iaia Pili, por todas esas tardes de galletas y bizcochos.

Anna Font



Mamamigas

Colección Somos8

© del texto: Paula González & José Carlos Andrés, 2024

© de las ilustraciones: Anna Font, 2024

© de la edición: NubeOcho, 2024

www.nubeocho.com · info@nubeocho.com

Primera edición: Marzo, 2024

ISBN: 978-84-19607-36-2

Depósito Legal: M-514-2024

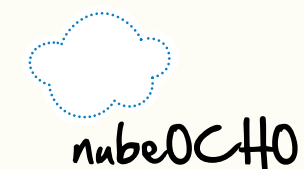
Impreso en España.

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción.

Mamamigas

Paula González & José Carlos Andrés

Ilustrado por Anna Font



Cuando Mamamigas nació era hija,
todavía no era mamá. La llamaron Paula.



El nombre de Mamamigas llegó
mucho después...






De pequeña, Paula pensaba a menudo
que le gustaría ser un pájaro, para volar
sobre las montañas.

¿Y si fuera un caballo? Correría por los campos y el viento la acariciaría.

¡También le gustaría ser un delfín! Para surcar los mares (aunque eso le daba un poco de miedo, porque Paula no sabía nadar).





Quando Paula creció, cocinaba para sus hijos, pero también para León, un perrazo grande y un poco viejito que vivía con ella desde hacía muchos años. Su familia le decía lo ricos que estaban sus guisos. Y León le lamía la mano con cariño.



A Paula le gustaba mucho cocinar, ¡y comer!
Siempre estaba llena de migas, y por eso
comenzaron a llamarla... ¡Mamamigas!



Cuando León murió, Mamamigas se puso muy triste.
En la cocina tenía una foto suya. A veces, le daba un beso
a la foto y decía:

—Seguro que este guiso te habría encantado.

Parecía que León le lamía la mano, porque ella sonreía.